

RUNA: MEDIO SIGLO

Hace algo más de medio siglo, en noviembre de 1948 José Imbelloni presentaba “a las instituciones, laboratorios y especialistas de América y del Mundo consagrados a las Ciencias del Hombre”, esta publicación “amistosa y solidaria” del Instituto de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado en abril de 1947. RUNA, dice Imbelloni citando a Garcilaso de la Vega, es la palabra que en la lengua del Perú Antiguo, el *Runasimi*, significa “Hombre”. Al subrayar la pertinencia de que una revista de Antropología lleve este nombre, traza un paralelo con “las revistas *Man* que se publica en Londres y *Anthropos* que se publica en Viena”.

En estas palabras de presentación, Imbelloni destaca que no existe en aquel momento en Sudamérica órgano alguno dedicado a las Ciencias del Hombre, y enuncia el programa del recientemente creado Instituto, que proyecta investigaciones tanto en Antropología Biológica como en Antropología Cultural (incluyendo en esta última especialidad Arqueología, Etnología y Folklore). Menciona también al Museo Etnográfico “anexo a este Instituto”, cuyas publicaciones se interrumpirán a partir de la aparición de Runa.

La estructura actual del Instituto de Ciencias Antropológicas, conserva actualmente estas orientaciones, organizadas en Secciones, a las cuales debemos agregar las de Etnohistoria y Antropología Social, creadas con posterioridad a 1984, mientras que el Museo, que durante más de dos décadas estuvo bajo la órbita del Instituto, se separó de este en los años 70, constituyendo en la actualidad un centro de investigaciones antropológicas en el ámbito de la Facultad.

A pesar de esta similitud en la organización del Instituto, no podemos ocultar el hecho de que los cambios en la Antropología en este medio siglo han sido tan profundos que los contenidos que estos rótulos cobijan hoy, difieren

notablemente de los que entonces nutrieron las investigaciones y constituyeron el acervo de los primeros números de la Revista. Sostiene, en efecto su fundador que “la Antropología Cultural se consagra tanto al estudio de las culturas extinguidas como al de las que sobreviven” Estas palabras reflejan el espíritu que animaba a los investigadores de esta ahora lejana época de nuestra disciplina. Reconstruir el acervo cultural original de los pueblos americanos, a través de la comparación cruzada de los datos de las diversas subdisciplinas mencionadas, a las que se debería agregar la lingüística aborigen, constituyó el programa de antropología expuesto claramente en varios escritos del autor, objetivo que estuvo presente en los momentos iniciales de la carrera de Ciencias Antropológicas, creada una década después. En los párrafos que comentamos, está claro este proyecto en la referencia a la “indagación lingüística, tan útil en la tarea etnogónica”. Este último término, referido a la investigación sobre los orígenes, tanto de los pueblos como de las culturas americanas (que el autor resuelve mediante su conocida adhesión a los principios difusionistas de la *Kulturkreislehre*), apunta a develar el enigma de la “esfinge indiana” a partir de un corpus de datos arqueológicos, físicos (especialmente antropométricos), etnológicos y lingüísticos.

¿En qué consisten los cambios a que hemos hecho referencia?. Volvamos a algunas expresiones que hemos transcripto. El término “culturas que sobreviven” resulta decididamente ajeno a los marcos teóricos y metodológicos en que se desenvuelven en la actualidad las investigaciones del Instituto. Podemos afirmar que en los lineamientos subyacentes a las investigaciones actuales, las culturas “viven”, se construyen y reconstruyen permanentemente. Tanto los estudios sobre el pasado como los que se dedican a los tiempos presentes, van más allá de la mera reconstrucción patrimonial, apuntando a todas las actividades creativas de hombre, ya se trate de cazadores-recolectores, agricultores, o artesanos del pasado o del presente, campesinos o habitantes de las ciudades, tanto en sus marcos culturales como en los condicionantes sociales y políticos en que están inmersos.

Podríamos decir al respecto que la Antropología, especialmente en nuestro medio, se ha expandido en más de un sentido. Por una parte, el universo de estudio ya no se restringe a comunidades indígenas o campesinas, sino que abarca todos los sectores de la sociedad. Por otra parte, si bien el marco común con que se realizan esos estudios es predominantemente antropológico, se ha producido una apertura a otras disciplinas que constituyen en la actualidad la Teoría Social en sentido amplio, incluyendo no sólo a la Sociología sino también a la Historia y la Política. Debemos notar en este sentido que las disciplinas que constituyen

las ciencias sociales, han experimentado en las últimas décadas aquello que Marc Augé llamó alguna vez la “antropologización de la Historia, (refiriéndose especialmente a las “historias de la vida privada”), a lo que deberíamos agregar la creciente utilización de la etnografía en los estudios sociológicos, educativos y comunicacionales.

En el medio siglo transcurrido, la antropología latinoamericana se ha poblado de excelentes revistas, y lo mismo ha ocurrido en nuestro medio. Hoy existen publicaciones universitarias en Rosario, Misiones, y Olavarría, entre otras. RUNA ya no es más la única publicación del Instituto de Ciencias Antropológicas, pues a ella se han sumado las correspondientes a la Sección *Arqueología* con la revista del mismo nombre, *Cuadernos de Antropología Social*, de la sección homónima y *Memoria Americana*, de la Sección de Etnohistoria. Nos toca ahora, exponer cuáles es el sentido que tiene hoy esta revista, cuando los investigadores del Instituto presentan mayormente los resultados de sus trabajos en las revistas de las secciones. Entendemos que continúa siendo necesario editar una revista que abarque las Ciencias Antropológicas en su conjunto. Esperamos en este sentido que los trabajos presentados tengan un alcance más amplio que aquel que tendrían los resultados puntuales de investigaciones destinados a los especialistas, cuyo valor no dejamos de reconocer. Las contribuciones de RUNA deben dirigirse a los científicos sociales en sentido amplio, planteando problemas que excedan el límite de las subdisciplinas antropológicas, abarcando contenidos de interés para todos aquellos estudiosos de la cultura y la sociedad..

El número que presentamos, contiene, siguiendo la tradición de RUNA desde su fundación, trabajos de los investigadores del instituto. Pero también, y en esto enunciamos lo que será de aquí en más política de la Revista, incluye trabajos de investigadores provenientes de otras instituciones y otras áreas relacionadas del conocimiento.

Damos por ello la cordial bienvenida a Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, del Centro de Sociología Europea del College de France, a Alicia Gutiérrez de la Universidad Nacional de Córdoba, y a Rita Segato de la Universidad de Brasilia.

Cordialmente,

Carlos Herrán

Director del Instituto
de Ciencias Antropológicas

Post Scriptum

En momentos de entrar este número en prensa, nos llega la noticia del fallecimiento de Pierre Bourdieu. Su presencia en este número de RUNA con un artículo original, ha constituido no solo un logro importante para la revista, sino la expectativa de un afianzamiento de las relaciones académicas de Bourdieu con la comunidad antropológica argentina. Este breve post-scriptum no es el espacio adecuado para trazar una semblanza de quien ha sido sin lugar a dudas una de las figuras más destacadas de la teoría social del siglo XX, pero no podemos dejar de mencionar entre otros, el hecho de que ha sostenido la tesis de la unidad de las ciencias sociales, (especialmente la de la sociología y la antropología), tanto en la teoría como en la práctica. Así, tanto podemos admirar su elegante e imaginativo manejo de los datos estadísticos en "Los estudiantes y la Cultura", o en "La Distinción", como penetrar en la etnografía de los kabila o las prácticas sociales de los campesinos franceses en "El sentido práctico". Conceptos como habitus, capital (cultural, social, simbólico, etc.), campo intelectual, etc, forman ya parte del acervo de los estudiosos de la sociedad y la cultura, ya sea desde dentro o desde fuera de los marcos teóricos de Bourdieu.

El mundo intelectual en general y los antropólogos en particular, tiene una inmensa deuda con él, que no queremos dejar de señalar en estas breves líneas.